

A 50 AÑOS DEL TERREMOTO Y TSUNAMI DE 1960:

Testimonios de sucesos, sensaciones y experiencias vividas en la localidad de Maullín, región de Los Lagos, Chile

Alejandro Retamal Maldonado, Sociólogo

Instituto de Ciencia y Tecnología de Puerto Montt
Universidad Arturo Prat
aretamal.er@gmail.com

Resumen

Este artículo registra y sistematiza los sucesos y experiencias vividas por algunos habitantes de la localidad de Maullín en el terremoto y tsunami ocurrido el 22 de Mayo de 1960, el cual asoló a los territorios del centro-sur de nuestro país. El trabajo fue abordado bajo un enfoque metodológico cualitativo, donde de recolección de información se basó, principalmente, mediante la aplicación de entrevistas en profundidad a informante claves, las cuales entregaron discursos singulares que fueron unificados por temas relevantes y organizados en este artículo en relación a tres momentos: *actividades antes del desastre, sensaciones y experiencias durante el desastre y las consecuencias después del desastre*. Por último, señalar que a más de 50 años de este evento catastrófico, los recuerdos están muy presentes en la memoria colectiva de la población y de esta experiencia se puede obtener registro escrito de los testimonios; lecciones para enfrentar eventos similares; desarrollo de iniciativas de gestión de riesgos y de emprendimiento local.

Palabras claves: Terremoto y tsunami 1960; desastres socio-naturales; memoria y testimonios orales.

Abstract

The following article registers and systematizes the events and experiences lived by some of the inhabitants of Maullín, during the earthquake and tsunamis that took place on May 22, 1960. The natural phenomenon devastated the territories located in the centre and south of our country. The following work was approached under a qualitative methodological focus where the gathering of information was mainly carried out by in depth interviews to key informants. These people gave singular speeches that where then organized by relevant topics in relation to three time frames: activities before the disaster, sensations and experiences during the disaster and consequences after the disaster. Finally, it interesting to point out that after 50 years since the event took place, memories of this catastrophic happening are still present in the collective memory of the population. From their experience we are able to obtain written testimonies, lessons on how to face similar events and the development of initiatives of risk management and local entrepreneurship.

Key words: Earthquake and tsunami 1960; socio-natural disasters; memory and oral testimonies.

Introducción

La cotidianidad y dinámicas de Maullín se vieron abruptamente interrumpidas el 22 de mayo de 1960, cuando pasadas las 15.00 horas, comienza el terremoto y posterior tsunami que asoló a los territorios del centro-sur de nuestro país¹. La particularidad de este evento radica en ser el terremoto de mayor intensidad del cual se tenga registro en la historia del planeta (magnitud 9.5) y las olas del

¹ El terremoto de 1960 se produjo cuando se liberó repentinamente la energía acumulada a lo largo de una placa oceánica que está descendiendo debajo de la placa del continente sudamericano. A este fenómeno se le llama "subducción"; los terremotos de este tipo se producen cuando se libera de manera repentina la energía acumulada por la tensión entre ambas placas. Durante el terremoto de Chile de 1960, el margen occidental de la placa sudamericana se sacudió hasta 20 m. con relación a la subduciente placa de Nazca, en un área de 1.000 km. de largo por 150 km. de ancho (Atwater y otros, 1999)

tsunami no sólo afectaron a la costa chilena, sino que se propagaron por el océano Pacífico, afectando a las costas de Hawai y Japón. En Chile, causaron más de 2.000 muertes y produjeron daños a bienes muebles estimados en 550 millones de dólares (dólar de 1960); consecuencias que a más de 50 años del desastre, aún siguen presente en la memoria colectiva de la población.

En ese contexto, el propósito de este trabajo es conocer algo más de este suceso ocurrido en mayo de 1960, a partir de los testimonios de la experiencia vivida por algunos habitantes de la localidad de Maullín²; a objeto de tener registros que puedan perdurar en el tiempo, pero también con la posibilidad de sacar lecciones que sirvan para reorientar políticas en esta materia. Se trata, en definitiva, de no seguir haciendo lo mismo e innovar en otras opciones de desarrollo y gestión de los riesgos del territorio. Como se trata de un estudio con un enfoque metodológico cualitativo, la recolección de la información se realizó mediante la entrevista individual en profundidad a informantes claves³, las cuales fueron complementadas con la revisión bibliográfica y documental sobre el tema (Canales, 2006; Henao & Villegas, 2002). La información obtenida, principalmente de las entrevistas, entregó discursos singulares, los que fueron unificados por temas relevantes, que a la postre configuran los apartados de este artículo.

Como se trata de un suceso ocurrido hace cinco décadas, desde el punto de vista conceptual, este trabajo tiene como base la obtención y construcción de 'datos' sobre el pasado, donde los testimonios orales son un medio por el cual se pueden expresar, de una generación a otra, la memoria seleccionada y los hechos significativos de una localidad. En este caso, el registro de la memoria es un recurso indispensable para el desarrollo de este estudio, pero que exige el ejercicio crítico de parte de los 'historiadores de la memoria'⁴, quienes deben examinar las memorias –individuales y colectivas– buscando las deformaciones del pasado, los errores, aciertos y contradicciones de los testimonios (Calveiro, 2008; Palieraki & Torrejón, 2008). En definitiva, se trata de hacer un cruce entre memoria e historia sobre sucesos y experiencias vividas por una comunidad, donde los testimonios orales jugarían un papel fundamental para aproximarnos al tratamiento y análisis de las unidades de estudios en un tiempo presente (Augé, 1998; Bengoa, 2004; Garcés, 2002; Rodríguez & Medina, 2003).

Por otra parte, el terremoto y tsunami de 1960 se ubican en la categoría de los *desastres*, entendiendo este concepto como un evento o suceso que ocurre en la mayoría de los casos de forma repentina e inesperada, causando en el territorio afectado alteraciones intensas como pueden ser la pérdida de vida y salud de la población, la destrucción o pérdida de los bienes de una colectividad y/o daños severos sobre el medio ambiente (Llanes, 2003). En torno a los desastres existen concepciones que señalan que son producto de la acción de la naturaleza y otras que establecen que los desastres son 'socio-naturales', es decir, producto de la acción del hombre y de

² Para situarnos en el territorio, se debe partir señalando que la comuna de Maullín, se ubica en la Provincia de Llanquihue, Región de Los Lagos, Chile. La superficie total de la comuna de 860 Km² (densidad de 18 habitantes/Km²), y su centro administrativo es la ciudad de Maullín (localidad objeto de este estudio), que está distante a 73 Kms. de la capital Regional Puerto Montt y a 3,5 km. de la desembocadura del río Maullín, río que descarga las aguas del Lago Llanquihue al Océano Pacífico. Las vías de acceso a la ciudad pueden ser por vía marítima y, principalmente, terrestre a través de la Ruta 5 Sur². El Censo de 2002 cuantifica para la comuna una población de 15.580 habitantes, de las cuales 43,6% vive en el sector urbano (Maullín y Carelmapu) y el 56,4% lo hace en los sectores rurales. En tanto, la ciudad de Maullín posee una población cercana a los cinco mil pobladores.

³ La selección de los actores narradores, tiene que ser, algo así, como una muestra de representantes del grupo a estudiar (Baeza, 2002:30-31; Valles, 1997:92). Para este estudio, los entrevistados fueron 11 informantes (6 hombres y 5 mujeres), todos de la tercera edad y que hayan vivido en la localidad por más de 50 años: Raúl Toledo, 72 años; Nelly Gallardo, 73 años; Rubén Gómez, 77 años; Reinaldo González, 69 años; Silvia Cárdenas, 70 años; René García, 87 años; Adid Essedin, 72 años; Ruth García, 81 años; Juan Dorifo Ojeda, 74 años; Juana Toledo, 76 años y Gerardina Añasco, 74 años.

⁴ Se denomina 'historiadores de la memoria' a la irrupción de un modo de hacer historia que pone en lugar predominante los testimonios orales como la fuente principal de la historia. En esta corriente historiográfica es en la que más podemos ver mezclados el deber de la memoria con el ensayo de una interpretación histórica. En unos casos se ha traducido en una vasta publicación de obras que utilizan el concepto memoria buscando oponerse a la historia oficial (Palieraki & Torrejón, 2008).

la naturaleza⁵; bajo este último enfoque, los desastres, a pesar de la tragedia que provocan, pueden ser vistos como una oportunidad para transparentar una situación de vulnerabilidad ya existente, permitiendo, a partir de ello, una planificación urbana y desarrollo integral de un territorio.

Sin duda, este evento marcó un antes y un después en la población afectada e incluso en las generaciones que no experimentaron este devastador suceso. Recuerdos que están muy presente en la memoria colectiva de la población, que serían interminables de describir y relatar, pero para dar a conocer algunos aspectos de lo vivido, a continuación se presentan los testimonios y hechos ocurridos, en relación a tres momentos: actividades antes del desastre, sensaciones y experiencias durante el desastre y las consecuencias después del desastre.

Antes del desastre

Después de una tragedia como el terremoto y tsunami de 1960, en la población se comienzan a relacionar situaciones, que dan crédito a la existencia de una concatenación de fenómenos previos, que serían el presagio de lo ocurrido. Por su parte, los científicos que estudian este tipo de fenómenos, no han podido predecir con certeza la ocurrencia de un evento de estas características. Lo que sí se puede determinar en la actualidad, a través de modelos geofísicos y estudios geológicos, que estos desastres presentan algún grado de ciclicidad, en cuanto a su periodicidad y magnitud (Lagos y Gutiérrez, 2005).

Independientemente de lo que pueda decir la ciencia, algunos habitantes de la localidad de Maullín aseguran que percibieron una serie de hechos que indicaban que algo podía pasar. Estas situaciones, poco habituales, se refieren a las subidas y bajadas rápidas del mar y la abundancia de pescados en las semanas previas al terremoto.

Una semana antes cuando bajaba la marea acá, yo vivía en la orilla del mar y con mi señora bajamos a mirar a la playa y fuimos a buscar un canasto grande donde poníamos ropa y llenamos un canasto grande de puras sardinas y más allá en otro charco que deja cuando baja la marea había otro montón más, millones de sardinas, toda esa playa llena de sardinas, nosotros con un canasto para qué queríamos más sino se nos iba a podrir, eso pasó una semana antes... Muchos se habrán olvidado de eso y ¡la abundancia de pescado!... Eso igual fue un acontecimiento, eso de tanta sierra y tanta sardina y eso fue los días previos al terremoto, al 22 de Mayo (Raúl Toledo, 72 años).

También hay otras situaciones que llamaron la atención de algunos habitantes, como por ejemplo, la existencia de ruidos lejanos, que parecían truenos largos, que sólo podían ser escuchados en la tranquilidad de la noche; o que momentos antes de la tragedia, los perros y otros animales domésticos evidenciaron un inusual nerviosismo. Si bien, no se puede establecer con certeza si estos sucesos pueden anticipar un evento de estas características, son elementos a tomar en cuenta para que los investigadores de estos sucesos, estudien la relación de los fenómenos antes mencionados con la ocurrencia de los desastres.

Lo que se puede señalar con certeza es que ese domingo 22 de Mayo, se sabía desde muy temprano por la mañana de un terremoto ocurrido el día 21 de Mayo en Concepción. La población de Maullín, recibió sin mayor preocupación la noticia ocurrida en Concepción, ya que nada hacía

⁵ Para profundizar en estos enfoques: *naturalista* y *multidisciplinario*. La primera concepción es la que se ha impuesto históricamente y concibe a los desastres como la expresión inevitable de la acción de la naturaleza sobre las sociedades. En la segunda postura los desastres serían *socio-naturales*, es decir, son más el producto o la materialización de los riesgos existentes, que no han sido debidamente manejados o intervenidos (Ferrero y Gargantini, 2003). La crítica que se le hace al enfoque naturalista es descuidar el desarrollo integral del territorio, ya que responsabiliza a la naturaleza como la causante de los daños, en circunstancias que, adhiriendo al planteamiento de Ferrero y Gargantini (2003), los desastres más que naturales son en primera instancia, *socio-naturales*, dada la estrecha relación de causalidad entre modelos de desarrollo y urbanización y procesos de generación de riesgos (Ferrero, 2003).

presagiar que sería un anticipo del desastre que vendría en horas de la tarde en la localidad de Maullín y en otros territorios del centro sur del país.

Día del desastre: sensaciones y experiencias

El 22 de Mayo de 1960 era un día normal, en la mañana parte de la comunidad había asistido a la tradicional misa del día domingo y por la tarde, después de disfrutar el almuerzo familiar, algunos de sus pobladores asistirían a las carreras de caballo programadas en la localidad, otros dedicarían su tiempo libre a estar con sus familias o bien realizar algunos trabajos pendientes. Esa normalidad estaría pronto a romperse; a las 15:10 hrs de ese día, el terremoto de mayor magnitud nunca antes registrado instrumentalmente (Mw 9,5) azotó el sur de Chile, y liberó su mayor energía en el territorio comprendido entre Concepción y Chiloé. Este sismo provocó un tsunami que arrasó pueblos y ciudades costeras ya destruidas por el terremoto, desplazándose, posteriormente, por el océano Pacífico hasta las Islas Hawaii y las costas de Sanryku y Hokaido en Japón. En Chile, el período de las ondas generadas fue de 12 a 15 minutos, y se formaron grupos de tres olas, lo que trajo como consecuencia la destrucción de pueblos costeros, entre ellos, Maullín y sus alrededores (Cisternas, 2000; Lagos *et al*, 2008).

En Maullín, como en otros sectores costeros, lo destructivo no fue el terremoto, sino el tsunami que arribó 20 minutos después a las costas del estuario del río Maullín (Lagos, 2010). Con el tsunami se produjo un recogimiento de aguas seguido por ocho ondas, de las cuales la segunda y la cuarta fueron las más altas, con una altura estimada de 14 m. dejando un saldo 17 muertos en Maullín y 105 en Quenuir (Atwater, 1999). Las pérdidas materiales también fueron cuantiosas, especialmente si se considera la inutilización de tierras agrícolas debido al hundimiento de la costa (1,5 m)⁶, que permitió a las mareas inundar periódicamente las áreas de cultivo (Thomas, 1963; citado por Lagos & Gutiérrez, 2005).

Ahora bien, los antecedentes antes presentados sirven para contextualizar la magnitud de la tragedia; pero por sobre todo interesa conocer la experiencia vivida por los narradores-informantes de este estudio, donde sus testimonios se convierten en poderosas herramientas para sacar lecciones de cómo actuar ante situaciones de similares características. A continuación, conoceremos algunos relatos de la catástrofe de 1960, primero los relacionados al terremoto y posteriormente los testimonios referentes al tsunami.

Era 22 de mayo y como a las cuatro más o menos sería... un poquito antes, se sintió un temblor despacio y después vino el más fuerte... Salimos caminando cuando vino el temblor grande, el terremoto; entonces uno no podía estar de pie porque se caía, se sujetaba en el cerco pero igual se iba...y empezó así a abrirse la tierra, parecía como culebrita, unas más ancha, otras más chiquititas (Nelly Gallardo, 73 años).

Estaba haciendo siesta cuando improvisadamente empieza un movimiento brusco de la construcción de madera (Residencial Toledo)... esto es un terremoto hace 3 minutos que está temblando... Resulta que el terremoto, el movimiento sísmico duró 7 minutos y con un grado bastante intenso, nos vestimos rápidamente y salimos a la calle y con la intención, yo tenía mi familia radicada al otro lado del río, tenían tierra ahí vivían ahí, con la intención de irme con otros y cruzar el río, y mientras corríamos desde la plaza del pueblo hasta el embarcadero no dejaba de temblar, corríamos e iba temblando; alcancé a ver nítidamente las oscilaciones de unas casas de dos pisos y medio que llegaban casi pasado mucho la vertical, hasta quizás que ángulo y volvían a su posición y la gente huyendo en la calle invocando a Dios, unos tratando de salvar enseres que probablemente le ayudaría o no, unos llevaban en sus brazos gatitos, una estampa de la virgen, de la virgen María, otros crucifijos, algunas ropas sin saber cuánto iba a durar... pues hemos llegado hasta uno de los

⁶ Marcelo Lagos (2010, 16 de Mayo) explicita que este hundimiento se traduce en cambios de la geografía costera, ya que las mareas altas comienzan a inundar lugares que nunca antes habían inundados, los ríos se hacen más profundos, aumenta la erosión de las costas y árboles cercanos a la costa comienzan a morir al momento de ser afectados por las mareas salinas.

embarcaderos que se llama la rampa y hasta ese momento del recorrido no había cesado el movimiento, habíamos encontrado en la calle gente arrodillada pidiéndole clemencia a Dios... (Rubén Gómez, 77 años).

Como se puede apreciar, a medida que transcurría el terremoto, éste iba aumentando en intensidad, con lo cual también la desesperación e incertidumbre de los habitantes. Entre los relatos llama la atención la experiencia de Rubén Gómez, que decidió, en medio de la catástrofe, acudir en ayuda de su familia (madre y tía, ambas de avanzada edad) que se encontraban en La Pasada, sector que queda en la ribera norte del río Maullín. En esta aventura, Rubén fue acompañado por otras personas que motivados por intereses similares cruzaron el río Maullín en un bote a remos; por fortuna logran cruzar el río, aunque estuvieron a punto de ser alcanzados por la primera ola del tsunami. Si bien, este acto puede ser reconocido como de valentía o de heroísmo por tratar de salvar a sus familiares; en la actualidad, con la información existente de este tipo de catástrofes, sería un acto imprudente (es reconocido también por Rubén durante la entrevista), ya que el riesgo de naufragar es alto, incluso horas después de terminado el tsunami, producto de las corrientes de agua que se generan en el mar.

Pero lo más catastrófico estaba por venir, minutos después de ocurrido el terremoto el agua comenzó a recogerse. Los habitantes de la localidad, al percatarse de tal situación, corrieron en su mayoría a refugiarse a los sectores altos de Maullín, donde pudieron apreciar el tsunami que arremetió con fuerza sobre el estuario de Maullín, con consecuencias devastadoras que se relatan a continuación:

Yo era ayudante del comandante de bomberos, estábamos ahí apagando el incendio cuando también el mismo ruido de la marea anterior, así que yo le dije a mi comandante: - mire el mar, empezó a recogerse, a recogerse; en eso quedan como dos zanjas en el mar, al medio queda seco, que nunca se había visto... Sí, y empezamos a mirar a mirar, como la entrada del océano tenemos allá (indicando al oeste) y vimos que venía una ola grande y entonces mi comandante empezó a gritar: - ¡salida de mar!, yo no sabía que es lo que era salida de mar, empezamos a alamar a toda la ciudad: -¡al cerro!, ¡al cerro!, salida de mar, donde está la Copec, ahí había una plazuela... yo me vine derecho aquí a avisar a mi casa y partimos pal' cerro de allí, no yo cuando ya me asusté partí pa' acá nomá, así que logramos subirnos ahí, y vino esa primera ola y después vino la recogida también, un ruido raro... (Reinaldo González, 69 años).

Estábamos en el centro, ahí de la plaza, cuando vemos que viene el carro de bomba... con gente pero despavorida, eran unas caras de locos, pálidos y gritando ¡viene la ola, viene la ola, váyanse a la parte alta! Así que partimos todos a correr para arriba a buscar donde estaba más alto y de allí nosotros estuvimos en una casa... Nosotros estuvimos varios días en la casa de esta familia, porque no nos atrevíamos a bajar nuestras casas... (Silvia Cárdenas, 70 años).

Los pobladores encontraron en el cerro Ten - Ten un lugar seguro para soportar las investidas de las olas que asolaron a Maullín y sus alrededores. En este lugar, fueron testigos presenciales de la entrada del mar, del tsunami que arrasó con todo lo que tenía a su paso. En total fueron ocho olas, pero sólo dos de ellas causaron el mayor desastre, reconociéndose a estas como la primera y segunda ola.

Si lo vimos de arriba del cerro, se recogió el mar y como le dijera, el río, el río quedó angosto, entonces vino la primera marejada, la primera marejada fue suave, rápido pero suave de la segunda para adelante, éstas eran como le dijera es que... olas desde más de 6 metros de alto, por que las marejadas rodearon las casa aquí, rodearon las casa hasta allá, hasta ahí, después se recogió el mar y quedaron muchas casas en el... botadas en las calles, no se podía andar (René García, 87 años).

...eso estaba más alto, y ahí vimos toda la tragedia, porque ver pasar techos de casas, animales flotando en el río, embarcaciones... unas subían y otras bajaban en el mismo momento porque se produjo como un... o sea,

el río de por sí tiende a bajar ¿no cierto? Y el mar entraba por los otros lados, así que habían 3 corrientes distintas, pasando las embarcaciones, animales, techos de casas, de todo en el río, era una cosa dantesca cuando uno lo cuenta, como en las películas (Silvia Cárdenas, 70 años).

Tiempo después vino esa famosa salida de mar, de río, que salió el mar y subió arriba de las veredas, las calles, y... entonces uno veía el río, y se veía en el río que llevaba gente, animales, casas, todo eso a mí me tocó verlo arriba de ese edificio... no se podía ayudar nada, porque todo eso fue una marea tan grande, nadie se iba a meter al agua, ¡si eso tenía una fuerza!, era como un aluvión así, una fuerza extraordinaria, con olas grande y todo (Adid Essedin, 72 años).

... la segunda ola es la que llevó todo, las casas que estaban en la orilla, los muelles... Por la orilla, por toda la orilla, ahí en el centro habían tres muelles, esos se los llevó incluso había uno más allá, donde atracaba el transbordador y tenía unas tremendas pesas de fierro y se los pescó... y quizá pa' donde se lo había llevado (Reinaldo González, 69 años).

Sin duda la llamada 'segunda ola' fue la más devastadora, arrasó con casas, animales, árboles y personas que se encontraban cercanas a los sectores costeros. La acción destructiva de esta ola se debe a que las primeras olas cubren los relieves de la geografía (suelos), dejando una capa de agua que la segunda ola aprovecha para entrar con más fuerza.

Pero no todos los pobladores encontraron refugios en los sectores altos, existen experiencias de vida extremas que pudieron sobrevivir al desigual encuentro entre hombre y la naturaleza. Para el terremoto y tsunami del 60, Nelly Gallardo se encontraba en el sector de Amortajado; luego de sortear con éxito la primera ola aferrada a unos árboles del sector (pinos nuevos, que resistieron), jamás pensó que vendría otra ola, con características mucho más devastadoras que la anterior.

(Por la primera ola)... todos arriba de los árboles y pasó eso y se recogió el mar y nos bajamos a mirar que era lo que pasaba y en el fin del río Reyes, iba lleno de madera, de basura, incluso gallinas y cosas así, pero nadie pensó de que después iba a volver la segunda ola y nos pusimos a conversar. Después cuando nos bajamos y llegó la segunda ola, ya no, ahí barrió con casas, barrió con todo, entonces toda la gente en el agua tratando de alguna manera salvarse y de repente uno se iba hundiendo para abajo cuando yo siento que había el tronco de un árbol y me sujeto ahí y como no iba muy a fondo ahí alcanzaba a sacar la cabeza por lo menos.....después nosotros seguimos hacia abajo, la mar nos tiró hacia abajo y ahí quedaron la basura, entre unas matas que habían ahí se pasaron a quedar enganchadas y ahí amanecimos nosotros, parados encima del agua y a veces nos sentábamos del cansancio pero no nos podíamos bajar porque no sabíamos hasta dónde estaba la profundidad del agua... así que en la mañana cuando nos despertamos, cuando aclaró y miramos para todos lados, eran puros escombros, y en la noche se sentía la gente como se lamentaba, como se quejaba, unos silbidos, después unos perros que ladraban, unas aves, unos gallos que cantaban... y en eso sentimos un galope, gente que venía galopando y empezamos a gritar, y era gente que iba a ver qué era lo que había pasado con la gente que vivía ahí cerca, por si había alguien vivo, nos llevaron, pararon, nos subieron a caballo y nos llevaron, nos trajeron al pueblo y también llegaron los carabineros en ese momento y nos preguntaron si nosotros sabíamos si había más gente viva o no y por lo menos ahí donde estábamos nosotros no porque habíamos sentido gritos toda la noche, pero más no sabíamos y no había por donde más pasar, porque ya estaba todo bajo del agua y entonces no había camino para pasar, de ahí se volvieron los carabineros y la gente nos trajo al pueblo, llegamos aquí y estaba todo patas para arriba, las casas atravesadas en las calles qué sé yo, caídas, gente asustada (Nelly Gallardo, 73 años).

Muchas son las lecciones que podemos sacar de la experiencia vividas en Mayo de 1960, algunas de ellas a destacar nos dicen: prestar atención a los anuncios de la naturaleza, dirigirse a sitios altos y permanecer ahí por un tiempo prolongado, abandonar pertenencias materiales, si es alcanzado por un tsunami aferrarse a algo que flote, entre otras más. Estas recomendaciones y otras las hace el Servicio Geológico de Sismología de EEUU en el texto "Sobreviviendo a un tsunami: lecciones de

Chile, Hawai y Japón”; donde se destacan la experiencias de varios maullinenses, siendo una de las más emblemáticas la del comerciante Ramón Átala, que perdió su vida entre la primera y segunda ola, mientras intentaba recuperar algunas pertenencias de su negocio ubicado a ribera sur del río Maullín. Experiencia que nos deja como lección que ante catástrofes como éstas, lo primero es reguardar nuestras vidas y los objetos materiales son elementos que pasan a un segundo plano.

Después del desastre: de la incertidumbre a la reconstrucción

Las horas más intensas de la tragedia habían cesado, pero la incertidumbre, angustia y desazón comenzaban a apropiarse de los pobladores de Maullín, producto de la escasa información de lo que estaba pasando en otros lugares, el desconocimiento de cómo actuar ante catástrofes de estas características y, principalmente, por la destrucción evidente dejada por el terremoto y tsunami en la localidad y sus alrededores. Todo este ambiente de tragedia se acentúa aún más con la densa neblina y posterior lluvia que cubrió esa fría tarde-noche del fatídico 22 de Mayo de 1960. Los más osados bajaron a los sectores costeros de la localidad a dimensionar lo ocurrido, simplemente vieron un panorama ‘devastador’.

Las tierras estaban perdidas, las tierras estaban tapadas de agua, los animales también; los animales muertos y dispersos, no se veía nada como si la noche anterior se tapó y se tapó con una neblina densa todo Maullín, hubo algunos pilotos civiles y de Puerto Montt que sobrevolaron Maullín y llevaron una alarma terrible y una congoja a todas las almas porque la neblina densa hacía creer que el agua había crecido en tal proporción y en tal cantidad que Maullín estaba entero sepultado, que sólo se veía la torre de la iglesia que era el edificio más alto. Eso fue en apariencia por el efecto de la neblina, pero de todas maneras los daños fueron cuantiosos, todas las tierras bajas, Huichamilla, la costa del río Maullín, donde se despedazaron casas, se acumularon los muebles rotos, animales muertos y hacía prever que la magnitud había sido grande y nosotros ni siquiera teníamos conocimiento de lo que había sucedido...Caminando se iban encontrando nuevas huellas del desastre sísmico y maremoto de los campos aledaños animales muertos y ahogados, quebrados los enseres regados sobre los campos, los muebles rotos, la vajilla y desgraciadamente personas muertas... (Rubén Gómez, 77 años).

Se destruyeron muchas casa poh, mucha destrucción de casas, sobre todo, todas las que estaba a orillas del río Maullín y todo eso... Se perdió el muelle que había, las barcazas, que fueron a parar por allá, que se destruyó todo eso, puras pérdidas económicas no ma’... fue algo que es difícil de olvidar... toda la gente arrancó al cerro... y ahí estuvimos, vimos todo el descalabro, las embarcaciones, los restos de las casas, los animales que se veía que llevaba el río y todo, y esa fue una noche de mucho susto arriba, en la intemperie uno, y había lluvia, parece viento, ya no me acuerdo, pero toda esa noche la pasó uno arriba en el cerro. Después cuando ya pasó el terremoto y se tranquilizó un poco la cosa, después ya venían las réplicas tan famosas, eran otros movimientos más suaves, pero el susto seguía igual (Adid Essedin, 72 años).

Como no existía claridad de lo que podía ocurrir en los próximos días, muchos decidieron quedarse por varios días en los sectores altos de la localidad; algunos se instalaron en carpas, otros simplemente pernoctaban a la intemperie y los más afortunados se quedaron en casas de amigos y/o familiares. Cuando se bajaba a los sectores costeros se acudía a buscar algunos enseres, comida y cuidar las pertenencias que están en las casas.

No nos atrevíamos a bajar a nuestras casas, o sea bajaban los hombres a ver que no hayan entrado a robar o a buscar cosas, pero nada más; el resto estábamos todos arriba, con los que tenían niños, yo todavía no tenía ninguno, pero los que tenían niños, con sus niños. Se hacían ollas comunes y todos aportaban y comíamos de esa olla y dormíamos en el suelo, se hacían...se botaban colchonetas, colchones y dormíamos en el suelo pero bajo techo, mucha gente se quedó afuera y llovió, se mojaron, porque no se atrevían a meterse en las casas, porque decían que se podían caer las casas y aplastarlos; nosotros no, nosotros estábamos adentro casa y como digo hacíamos eso; las escuelas que sirvieron de albergue y eso (Silvia Cárdenas, 70 años).

Las familias que perdieron sus viviendas y otras que no querían regresar a sus hogares por miedo a que éstas se derrumbaran, pudieron acceder a refugios habilitados en la escuela Encarnación Olivares (ex escuela N° 2 de Niñas) y también a casas de familias de la localidad que solidarizaron con los más perjudicados.

La escuela que se llama encarnación Olivares, que está en la calle Balmaceda arriba en la altura, ahí se refugió la gente y la gente que estaba en el cerro Ten – Ten ahí se refugiaron, hacían fogatas en la noche y como le dijera buscaban pedazos para hacer sus carpas estuvieron varios días ahí. Demoró como veinte días en normalizarse la población. (René García, 87 años).

Estuve todo el tiempo en mi casa, y 70 personas vinieron en la noche, o sea, durmieron, y se refugiaron 72... Era bien espacioso, hubo hartas familias... Varios días, no te podría decir cuántos pero varios días. Se hacía una olla común con chuchoca no más, me acuerdo, eran papas con chuchoca, así eran tremendo ollones así... (Ruth García, 81 años).

Por otra parte, la ayuda humanitaria y el proceso de reconstrucción no se hicieron esperar; en ambos casos el papel de las instituciones, nacionales e internacionales, públicas y privadas, fueron fundamentales para iniciar estos fines.

Se instaló en ese tiempo, un puente, un famoso puente aéreo, donde venían aviones de la fuerza aérea civiles que traían cosas, alimentos de Puerto Montt, que aterrizaban en la cancha de aviación que había aquí en Maullín, en el aeródromo, y traían alimentos, frazadas que se le entregaban a la gente a través de la Municipalidad. A través de la Cruz Roja internacional que llegó también mucha ayuda que se entregó a través de la iglesia para la gente más desposeída, que perdió todo... Los cambios que trajo, lo que significó la destrucción, sin ayuda de nada, porque cada uno reconstruía su casa, sus pérdidas, sus cosas, entonces... Si la única ayuda que se prestó aquí fue a la gente muy pobre que se le entregó alimento y ropa a través de la Cruz Roja internacional, y eso se distribuía a través del curita de la parroquia, de la casa parroquial, y también en la comisión de damas, que se preocupó de entregarle a la gente lo que necesitaban ellos, en ese tiempo (Adid Essedin, 72 años).

La ayuda no sólo vino de las instituciones organizadas, sino que también cumplieron un rol fundamental algunos pobladores de Maullín; es el caso de don René García, que por medio de su afición a los sistemas de radio pudo establecer un puente de comunicación con otros radio aficionados de otras partes del país, logrando dar a conocer la magnitud de la catástrofe en Maullín y sus alrededores; pudiendo, de esta manera, agilizar y canalizar la ayuda necesaria.

Pero lo más difícil estaba por venir, el terremoto y tsunami de 1960 destruyó, en poco tiempo, el entorno natural y construido; este último adquiere mayor significancia, dado el esfuerzo que implica en las familias y de las entidades públicas y privadas lograr construir y mantener las infraestructuras. Por tanto, la reconstrucción de las viviendas, muelles, caminos, puentes, entre otras edificaciones, fue una ardua tarea, que viene después de la catástrofe. Algunos pobladores fueron bastantes escépticos y pensaban que las tareas de reconstrucción no iban ser posible, considerando los efectos devastadores ocasionados por este evento.

Bueno el destrozo que quedó no más y comenzaron a construir de lo más importante, la parte del correo, la nueva Municipalidad otra vez, y ya la Gobernación, y después reconstruir algunos que habían perdido sus casas, otros a demolerlas... el sector más afectado fue de Los Carreras hasta Vicente Lobos, casi todo la Gaspar del Río y bueno también de las casa que habían más al fondo, también había mucha bodega que estaba hacia el río, ésa lo barrió toda (Juan Dorifo Ojeda, 74 años).

Es necesario dejar en claro que, según los entrevistados, las labores de reconstrucción fueron desarrolladas, principalmente, por las propias familias, siendo escaso el apoyo de las instituciones.

Además del descalabro humano y material, este evento provocó cambios en la geografía del territorio, identificables a simple vista, como es el caso del ensanchamiento de los ríos Maullín y Cariquilda, sobre todo de este último que antes de la tragedia era angosto y se podía cruzar fácilmente a caballo e incluso a pie. La ampliación de los ríos produjo que los sitios ubicados en sus orillas disminuyeran varios metros en relación a su tamaño antes de la catástrofe. Se estima que los sitios ubicados próximos al río Cariquilda perdieron al menos 50 metros de terreno.

Este río de aquí, que es el río Cariquilda, se podía pasar a pie, caminar hasta el otro lado, caminar para el otro lado, el hombre que hacía de balseiro, que pasaba a la gente en su bote, lo pasaba empujando su bote porque no podía abogar, era muy bajo y muy angosto, si., y ahora ese río llega allá, hasta el lado de esos árbol que hay al otro lado, eso era todo una playa, una playa linda, una playa preciosa que parecía cemento, no tenía ni una piedra, era muy bonito ahí, y... los jóvenes que se bañaba ahí pasaban, se iba caminando, se iban a bañar más allá al medio...Este sitio tenía cincuenta metros de largo, hasta la mitad del río daba el sitio y ahora quedan unos cuantos metros nomá, todos los sitios se achicaron, y las casa que estaban de la comisaría para arriba, de este lado, ¡no hay ninguna! Porque se la llevaron toda el agua, yo me acuerdo que vi, sí, cuando se iba la casa, una... (Juana Toledo, 76 años).

Desde la comisaría de carabineros hasta el sector de Los Carreras, no existía la costanera que se aprecia en la actualidad; en ese sector había una gran planicie que se utilizaba como cancha de fútbol y varias casas que fueron arrasadas por el tsunami.

Tuvieron que pasar varios meses para que la tensión de lo ocurrido disminuyera y se pudiera volver a un grado de normalidad en el desarrollo de las actividades. Esta sensación de inseguridad se acentuaba por los continuos sismos que perduraron por un tiempo prolongado después de la catástrofe. Hoy en día sabemos que estos movimientos son comunes, después de un terremoto de estas características.

Pasó mucho tiempo para que se normalice, sobre todo los temblores, eso pasó mucho tiempo, ¡meses!, ¡años si se quiere!, no tan seguido pero temblaba, los primeros meses, temblaba a cada rato, los primeros meses uno no se podía acostar sin ropa, había que dormir con ropa, porque el día menos pensado, cuando había uno grande había que salir pa' afuera no más, lo único que se sacaba era los zapatos no más y nada más; y había que hacer turno, unos dormían y los otros quedaban despiertos... no, eso fue terrible... (Gerardina Añasco, 74 años).

Sin duda el terremoto y tsunami es una experiencia de vida extrema, difícil de olvidar; que incluso modificó la vida familiar de algunos habitantes. Experiencia que marcó un antes y un después en el territorio de Maullín, tanto para los que vivieron esta catástrofe, como también a los que en base a recuerdos y a la memoria colectiva reconocen como un evento importante, que queda registrada en el ADN de la localidad.

Registros de una memoria traumática

A pesar de ser un evento catastrófico, de esta experiencia se pueden sacar varias lecciones para enfrentar eventos de similares características. Pero también es posible desarrollar iniciativas de emprendimiento local en torno a estos sucesos; en este ámbito, se pueden realizar actividades relacionadas al turismo de intereses especiales, como por ejemplo una ruta que evidencia los depósitos y efectos dejados por el terremoto y tsunami de 1960 y otros eventos anteriores, donde el

saber científico, de los profesionales de las ciencias de la Tierra, deben ser apoyados y/o complementados con registros históricos, ya sean estos tradicionales o de la tradición oral⁷.

Por otra parte, los testimonios orales no sólo permiten capturar hechos significativos ocurridos en Maullín para el terremoto y tsunami de 1960, sino que también permiten establecer, en un plano más interpretativo, que estas narraciones corresponden a lo que se denomina *memoria traumática*.

Para Elizabeth Lira (2001:45), existen experiencias de vida, que son percibidas como amenazas de muerte que alteran el funcionamiento del registro de la memoria, generando en algunos casos olvido masivo o por el contrario, sobre-amplifican la memoria haciendo literalmente inolvidable lo vivido, en sus detalles y significaciones. En el caso de los testimonios del terremoto y tsunami de 1960, estos son inolvidables, no solo por las sensaciones y emociones que implica evocar este desastre, sino que el nivel de detalle de las narraciones es sorprendente, dando la impresión que el fenómeno hubiese ocurrido ayer.

Frases como “*quedé en blanco*”, “*fue terrible*”, “*fue catastrófico*”, “*recuerdo con mucho dolor*”, dan cuenta de la magnitud de la tragedia, que al ser contadas por medio de la oralidad, se incorporan una serie de elementos que realzan las sensaciones y experiencias de lo vivido, como, por ejemplo, al señalar la expresión “*la tierra hacía esto*”, iba acompañado de un movimiento ondulatorios del brazo y la mano.

Cuando se evocan las experiencias del desastre, se puede fácilmente interpretar que la inseguridad e incertidumbre se apoderaron de la población; para ratificar lo anteriormente señalado, en las narraciones se expresan frases como: “*pensé que no nos íbamos a salvar*”, “*para mí era harto difícil que Maullín se pudiera reconstruir*”. Estas sensaciones continuaron por mucho tiempo, producto de la destrucción y desolación del lugar, situación que se refuerza con los continuos temblores que siguieron asediando a la población. A parte de la destrucción material, en algunos casos implicó desintegración o quiebre familiar, al respecto Rubén Gómez (76 años) señala: “*el terremoto varió toda la forma de vida hasta la constitución misma de la familia*”.

El sufrimiento y las pérdidas de tipo material y humanas, son componentes de una tragedia que será difícil de olvidar; que no sólo cambió la vida de los afectados, de los que vivieron esta experiencia catastrófica, sino que también impacta a otras generaciones de la localidad, que se hacen parte de la memoria colectiva de una experiencia vivida por algunos pobladores de Maullín.

En definitiva, al recordar este desastre, aparecen narraciones cargadas de emoción y sentimiento; testimonios orales que son acompañadas de tonos de voz y expresiones no verbales, tanto del rostro como de las extremidades, que realzan las expresiones y significaciones provocadas por este evento.

Bibliografía

- Atwater, B.; Cisternas, M.; Bourgeois, J.; Dudley, W.; Hendley, J. & Stauffer, P. (1999). Sobreviviendo a un tsunami: Lecciones de Chile, Hawai y Japón. Circular 1187 USGS.
- Augé, M. (1998). Las Formas del Olvido. Editorial Gedisa. Barcelona. España. Barcelona. España.

⁷ Este tipo de iniciativas se enmarca dentro del concepto que se denomina ‘patrimonio geológico’, entendido como al conjunto de recursos naturales no renovables de valor científico, cultural, educativo y, en algunos casos, turístico (conocido también como geoturismo), que permite reconocer, estudiar e interpretar la evolución de la historia geológica y los procesos que han modelado a la Tierra. Se trata de definir a aquellos elementos de la tierra, tales como formaciones y estructuras geológicas, paisajes geomorfológicos, yacimientos paleontológicos y mineralógicos, etc., de significativo valor para reconocer, estudiar e interpretar la historia geológica de una determinada región o territorio. El patrimonio geológico, por lo tanto constituye un bien común y forma parte inseparable del patrimonio natural y cultural de la humanidad, por lo tanto urge su conservación, como parte de la memoria histórica de la vida y del planeta. Información obtenida del trabajo de evaluación denominado “Patrimonio geológico como iniciativa de desarrollo local” correspondiente al módulo 5 “Instrumentos para la Gestión Ambiental” del Diplomado de Gestión Ambiental, desarrollado por la Universidad de la frontera en la Región de Los Lagos, año 2007 y 2008.

- Baeza**, M. A. (2002). De las metodologías cualitativas en investigación científico – social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentidos. Universidad de Concepción. Concepción. Chile.
- Bengoa**, J. (2004). Identidad, Memoria, y Patrimonio. VI Seminario sobre el Patrimonio Cultural “Instantáneas Locales” 21, 22 y 23 de octubre de 2004. Santiago. Chile.
- Calveiro**, P. (2008). La memoria como Futuro. En *Actual Marx / Intervenciones* N° 6. Primer semestre, pp 59 – 74.
- Canales**, M. (2006). *Metodología de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM ediciones.
- Cisternas**, M.; Contreras, I. y Araneda, A. (2000). Reconocimiento y caracterización de la facies sedimentaria depositada por el tsunami de 1960 en el estuario Maullín, Chile. *Rev. geol. Chile* [online]. Vol. 27, n.1, pp. 3-11. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071602082000000100001&lng=es&nr=iso.ISSN0716-0208.doi:10.4067/S0716-02082000000100001
- Ferrando**, F. (2003). En torno a los desastres “Naturales”: Tipología, conceptos y reflexiones. Boletín del Instituto de la Vivienda, Mayo, año/vol. 18, número 047. Universidad de Chile. Santiago, Chile, pp. 15-31.
- Ferrero**, A. & Gargantini, D. (2003). El riesgo como oportunidad. Boletín del Instituto de la vivienda, mayo, año/vol. 18, número 047. Universidad de Chile. Santiago, Chile, pp. 74-80.
- Garcés**, M. (2002). *Recreando el Pasado: Guía metodología para la memoria y la historia local*. ECO. Santiago.
- Henaó**, H. & Villegas L. (2002). Módulo V: Estudios de localidades. Obra completa: Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. ARFO Editores e Impresores Ltda. Bogotá, Colombia.
- INE**. Instituto Nacional de Estadística. Censo 2002. En www.ine.cl
- Lagos**, M. (2010, 16 de Mayo). La desigual batalla del hombre contra la naturaleza: el día en que Maullín luchó contra el cataclismo. Edición N° 89 reportajes del Diario Llanquihue de Puerto Montt.
- Lagos**, M.; Cisternas, M. & Mardones, M. (2008). Construcción de Viviendas Sociales en Áreas de Riesgo de Tsunami. *Revista de la Construcción Volumen 7 No 2*, pp 4-16.
- Lagos**, M. & Gutiérrez, D. (2005). Simulación del tsunami de 1960 en un estuario del centro-sur de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 33; pp. 5-18.
- Lira**, E. (2001). Memoria y olvido. En Raquel Olea y Olga Grau (comp.). *Volver a la memoria*. pp 45 – 60. LOM ediciones. Santiago.
- Llanes**, C. (2003). Los desastres nunca serán naturales. Boletín del Instituto de la Vivienda, mayo, año/vol. 18, número 047. Universidad de Chile. Santiago, Chile, pp. 41-53.
- Palieraki**, E. & Torrejón, C. (2008) Historiadores ¿Portavoces de la memoria? Reflexión sobre los límites y usos de la memoria en las historiografías chilena y francesa". En *Actual Marx / Intervenciones* N° 6. Primer semestre, pp 27 – 46.
- Rodríguez**, J. & Medina, P. (2003). El registro oral como posibilidad de Democratización de las fuentes históricas y patrimoniales. Una mirada detrás de piano. *Revista LIDER*, año 9, N° 12, 2° semestre, pp 82-97. Universidad de Los Lagos, Osorno. Chile.
- Valles**, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión, metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.

